

- (1977) (Ed.) *Dear Russell - Dear Jourdain*. London, Duckworth.
- [HEATH, A.E.] (1920) "Philip Jourdain". *The Monist* 30, 161-182.
- JOURDAIN, Philip (1908) "On some points in the foundations of mathematical physics": *The Monist* 18, 217-266.
- (1909) "The relevance of mathematics". *Nature* 80, 382-384.
- (1910) "Development of the theories of mathematical logic and the principles of mathematics [parte I de III]". *Quarterly Journal of Pure and Applied Mathematics* 41, 324-352.
- (1912) *The nature of mathematics*. Edinburg and London, T.C. & E.C. Jack.
- (1913) "The nature and validity of the principle of least action". *The Monist* 23, 277-293.
- (1917) "Function of symbolism in Mathematical-Logic". *Scientia* 21, 1-12.
- (1919) "Indefinibles and indemonstrables in mathematics and theology". *The Monist* 29, 547-559.
- RUSSELL, Bertrand (1903) *The Principles of Mathematics*. London, Cambridge University Press.
- (1985) "Personal diary, 1902", contenido en: *Contemplation and action, 1902-14*. London, George Allen & Unwin [Editado por Richard A. Rempel et al.]. Col. The Collected Papers of Bertrand Russell, vol. 12.
- SARTON, George & JOURDAIN, Laura (1923) "Philip E.B. Jourdain (1879-1919)". *Isis* 5, 123-136.

**MATEMATICOS EN FUGA DE HITLER:
HECHOS, MITOS Y SU INVESTIGACION**
Apuntes relativos al libro de Reinhard Siegmund-Schultze*

ECKART LEISER
Universidad Libre de Berlín

El autor, circunscribiendo en el prólogo sus motivos para acometer este trabajo historiográfico cuyo subtítulo se llama *Fuentes y estudios acerca de la emigración de una ciencia*, establece más de una referencia con la actualidad alemana. Dice:

"Ante la globalización creciente de las relaciones internacionales a nivel científico, económico y cultural, la cuestión de la aculturación en sociedades ajenas juega un papel cada vez más importante. Reformas de la legislación alemana relativa a la ciudadanía, tan arcaica y étnicamente concebida que ya por aquel

* SIEGMUND-SCHULTZE, Reinhard (1998) *Mathematiker auf der Flucht vor Hitler. Quellen und Studien zur Emigration einer Wissenschaft*. Wiesbaden, Vieweg/Deutsche Mathematiker-Vereinigung, 368 pp. ISBN: 3-528-06993-7.

entonces entorpeció tanto la integración como la huida de los matemáticos, hoy son más urgentes que nunca",

para continuar:

"La vivencia actual de miles de científicos alemanes de la antigua RDA, refugiados dentro de su propio país y eso a menudo sin valoración alguna de su rendimiento individual, también les hace dirigir su mirada hacia épocas pasadas [...]" [pp. vi-vii].

Ante tales referencias actuales resalta a la vez la importancia y el dilema de semejantes investigaciones históricas: cuanto más específicas y centradas en los aspectos immanentes de las ciencias son, menos se prestan para poner el dedo en la llaga de la actualidad. Puesto que precisamente el *escándalo* de la así llamada *Abwicklung* (=expulsión de su oficio de los científicos de la antigua RDA) a 10 años de la *caída del muro* se ha convertido completamente en una serie de *descarrilajes* biográficos e individuales. Y ya nadie se interesa por los paralelismos históricos. Dicho de otra manera, a estas alturas podrían emprenderse los más diversos estudios sobre proyectos *arrasados* a consecuencia de la reunificación alemana, entre los que más que las matemáticas destacan los de las ciencias humanas. Pero se correrá el riesgo de, extraviado en un laberinto de peculiaridades de las disciplinas en cuestión, a fin de cuentas, en lugar de sacar a la luz el *denominador común* de un *escándalo*, se acabe ofuscándolo.

Por otra parte, un enfoque biográfico y centrado en el sistema de referencia immanente de las matemáticas como el puesto en práctica en este trabajo, puede excavar una abundancia de material realmente impresionante. Y si, a pesar de tantas autolimitaciones metodológicas y *traducciones* del acontecimiento sumamente dramático a criterios del discurso matemático, sigue imponiéndose el escándalo, mejor. Es así, valga el caso, cuando de múltiples cartas de *R. Courant*, sucesor exiliado de *Hilbert* en Göttingen, se desprende una dignidad intocable que, incluso ante sus colegas *colabo-radores* con el régimen nazi como *H. Hasse*, *usurpador* de su cátedra, se esfuerza por mantener una actitud ponderada, siempre priorizando un interés superior que es la causa matemática y su futuro. Lo mismo vale para *R. Brauer*, pionero de la teoría de grupos y de las álgebras y discípulo de *I. Schur* (Berlín), quien, en un acto de auténtica abnegación, con el libro medio hecho ya, acepta la revocación de su contrato por parte de *Springer* para no peligrar otros proyectos de esta editorial alemana (pp. 264-268). Tengo que confesar que precisamente en el caso de *Brauer* me costó contener una fuerte ambigüedad ante semejantes actitudes desinteresadas, puesto que francamente rozan la ingenuidad, y una ingenuidad políticamente peligrosa que ya se acusa en una dicción específica (*proseguir en lo posible con realismo y sentido práctico..., no ofrecer ningún punto de ataque..., etc.*). Pone de manifiesto como virtudes científicas a modo de la objetividad y el realismo fácilmente pueden convertirse en una cosa muy cuestionable. O, tercer y último ejemplo, *E. Noether*, fundadora del *álgebra abstracta* y una especie de ama de cría de *v.d. Waerden*, saliendo de la doble discriminación de mujer y judía en Alemania, en EE.UU. otra vez se encuentra

recluida en un colegio de mujeres, nunca consiguiendo una posición profesional que corresponda a su protagonismo científico.

Es sólo una pequeña prueba de un material recopilado laboriosamente en este libro cuya mayor parte se encuentra casi *hacinada* en una sección de *documentos* con la que la mayor parte de los 11 capítulos termina y que en suma asciende a más de la mitad del volumen del libro. En los tres ejemplos los afectados, conforme a la definición de las leyes nazis, son judíos, y huelga decir que lo mismo vale para la gran mayoría de los casos incluidos en esta investigación. De un número total de 187 matemáticos *perseguidos* y/o emigrados son 148 que pertenecen a la categoría *no ario*, y de los 14 matemáticos que perdieron la vida en los campos de concentración o por suicido son 12 (p. 301).

Sin embargo, la pretensión del libro va más allá de semejantes cómputos y de acumular y desplegar un material riquísimo y en parte publicado por primera vez (una parte del material es fruto de contactos que el propio autor estableció con los matemáticos directamente *implicados* y todavía vivos o con sus colegas o descendientes). Dicha pretensión empieza con lo metodológico. El autor dedica dos capítulos enteros a la cuestión de

- cómo definir a un matemático científicamente relevante (excluyendo a fin de cuentas, según los criterios establecidos, tanto los matemáticos incorporados en el sistema escolar como los físicos teóricos muy importantes para las matemáticas, p.e. *Einstein*, definición esa que al autor le complica un poquito el desarrollo de sus exposiciones, pues precisamente es *Einstein* quien con más vigor denuncia los efectos demoleedores que el régimen nazi tiene para las ciencias y hace campañas en favor de la acogida de matemáticos perseguidos);

- cómo definir la *persecución* por los nazis para delimitarla de una emigración *voluntaria* (de lo que al final resulta una distinción entre la *emigración temprana* y la *persecución* después de la toma del poder del régimen nazi);

- cómo, en el mismo individuo, valorar el efecto *pull* (la atracción del país de destino) y sopesarlo contra el efecto *push* (la presión expulsadora ejercida por el régimen nazi).

Es evidente que tal precisión definitoria a base de criterios empíricos y en última instancia formales tenga su precio: ¿Cómo determinar, valga el caso, sin entrar en la evolución concreta y la dinámica subjetiva del individuo en cuestión, si una *emigración temprana* se debe a una mayor sensibilidad y capacidad anticipatoria respecto a lo que estaba por venir o, en última instancia, a motivos de carrera profesional?

Sea como sea, a base de dichas definiciones preliminares el autor continúa introduciendo todo un conjunto de ejes que sirven, según su juicio, para estructurar y comprender mejor la fenomenología de la emigración matemática, abstraer algunos trazos o características generales referentes a los destinos de los afectados

y, a nivel de la propia disciplina, emprender una valoración de sus efectos más trascendentales para la evolución ulterior de las matemáticas en nuestro siglo. Entre estos ejes o aspectos figura:

- la evolución de los vínculos de los emigrantes con Alemania y la imagen de sí misma de la emigración (Cap. 6): respecto a este tema hay toda una fenomenología de flaquezas humanas, empezando con una nostalgia incurable para Alemania, pasando por una especie de *autoselección* (al encargarse los propios emigrantes de la selección ulterior entre los *candidatos* para visados), y terminando con mezquindades y animosidades impresionantes, cuando, a título de ejemplo, Busemann, como hijo de un empresario judío provisto de buenos recursos, se niega a ayudar al *socialista* Lüneburg, en un gesto de *McCarthyismo* anticipado (pp. 154 y ss.); resalta también un rechazo de colegas que, como *Gumbel*, abogan por una toma de postura pública más consecuente contra el régimen nazi (pp. 151 y ss.);

- la reacción de los norteamericanos a la inmigración (Cap. 7): el libro recoge pruebas espeluznantes de un antisemitismo en las universidades norteamericanas que, a la hora de tramitar las invitaciones de colegas perseguidos, piden datos sobre raza y religión de los candidatos, y no sólo por razones burocráticas como se manifiesta en una carta de *Veblen* que dice:

"En este momento pienso que Reidemeister es la opción más atractiva entre los alemanes. Es 'ario'... y sumamente capacitado" (p. 167);

aún más notorio es la xenofobia de Birkhoff que, en un famoso discurso del año 1938 ante la AMS (Sociedad Matemática de América) en el que advierte contra la extranjerización de las universidades norteamericanas por los inmigrantes concluye así:

"Creo que hemos llegado a un punto de saturación donde tenemos que evitar decididamente este peligro" (p. 183);

- los matemáticos inmigrados entre compromiso político y adaptación (Cap. 8): el autor llama la atención sobre un fenómeno contradictorio: por una parte, avanzada la barbarie de la Alemania nazi, se produjo una politización, si bien lenta, de los emigrantes *apolíticos* que hasta entonces habían llevado una vida en esa famosa *torre de marfil*, por otra una despolitización de los colegas que procedían de un ambiente *politizado*, a título de ejemplo los del *Círculo de Viena* (Waismann, Hempel) y que en EE.UU., a nivel político, no encontraron ningún punto de referencia (p. 188);

- problemas generales de la aculturación de los inmigrantes y el impacto que la entrada en guerra de los EE.UU. tenía al respecto (Cap. 9): para el autor un caso ejemplar para la aculturación penosa es el *calvario* del *ario C.L. Siegel* entre EE.UU. y Alemania quien, por convivir en Princeton con su amante, sufre toda una serie de atropellos por la mojigatería norteamericana (p. 211f); por otra parte el autor recoge indicios para una mayor apertura y aceptación de los inmigrantes a

partir de la entrada en guerra de EE.UU. en 1941 y su integración cada vez más amplia en proyectos de guerra (pp. 213ff);

- y, una parte un tanto atípica del libro sobre la cual vamos a volver, el efecto de la emigración en la evolución ulterior de las matemáticas mundiales (Cap. 10).

Intentando cumplir con sus pretensiones el autor mismo más de una vez se da cuenta de que la persecución de sus objetivos choca con los límites de su propio dispositivo metodológico. A título de ejemplo, ¿cómo decidir, a base de un enfoque estrictamente *empirista* de acumular hechos individuales, contingentes y siempre contradictorios entre sí, si el auge de la *matemática aplicada* en EE.UU. a partir de la entrada en la guerra se debe a un empuje provocado por las aportaciones de algunos emigrantes alemanes o austríacos pertenecientes a la vanguardia de este campo, o si el mismo auge se habría producido sin esta ayuda, o si incluso una propia *producción* norteamericana sin las interferencias con otra cultura matemática ajena en algunos aspectos importantes no habría rendido resultados mejores (por no hablar de los obstáculos que resultaron de las medidas de precaución ante posibles espías entre los emigrantes)? Ante lo histórico la pura síntesis *estadística* de hechos nunca va a desvirtuar del todo la sospecha de una interpretación *ex post* interesada, y menos si el material disponible no es consistente ni mucho menos concluyente y en muchos casos insuficiente. Así que a fin de cuentas no bastará para llegar a conclusiones coherentes. En el caso del libro presente este dilema se acusa ya en una cierta desproporción entre el volumen de la exposición del planteamiento de cada capítulo y su análisis por una parte y la sección subsiguiente que recoge la documentación. Así, en el capítulo 6 sobre la evolución de los vínculos de los emigrantes con Alemania y la imagen de sí misma de la emigración, cuatro páginas de exposición y análisis contrastan con 16 páginas de documentos.

Pero hay que subrayar otra vez que todo esto no puede imputársele a una falta del trabajo llevado a cabo, porque es nada más la consecuencia de una opción metodológica que luego el autor pone en práctica escrupulosamente: una sinopsis cuasi estadística de fenómenos a base de una recopilación amplísima de materiales. Teniendo en cuenta este hecho, para hacer justicia a este trabajo extenso, penoso y valioso, el modo de lectura debería adaptarse de antemano: Para sacar el mayor provecho vale más concentrarse en los documentos y tomar los criterios interpretativos introducidos por el autor como esbozos sugestivos que el lector puede completar por sus propias conjeturas. El autor mismo anima a proceder así, poniendo al final de los capítulos unos *bocetos* que sirven para profundizar y concretar la comprensión de los fenómenos planteados a base de una exposición más extensa y coherente de un acontecimiento ejemplar.

Es más, en el capítulo 10 el autor se desprende del principio de los demás capítulos de englobar un conjunto de material lo más amplio posible, porque enfoca un fenómeno bien delimitado de forma mucho más profunda y exhaustiva, a saber la repercusión que tiene la emigración de algunos protagonistas del *Álgebra alemana* (E. Noether, E. Artin) en la evolución del álgebra norteamericana (G. Birkhoff, O. Zariski, etc.) y en la recepción del trabajo ulterior de la escuela de

Göttingen (M. Deuring, H. Grell, B.L. v.d. Waerden, H. Hasse, W. Krull, etc.). Como expone, el estímulo de la emigración desemboca en una interacción no libre de tensiones, contradicciones, reveses y polémicas. Este tipo de análisis hace entrever una alternativa metodológica para futuras investigaciones históricas: reconstruir, a base de casos ejemplares, la dinámica histórica de un proceso para llegar a su estructura subyacente y su lógica evolutiva. Quizá esto sea el camino para una comprensión más satisfactoria y fructífera de la historia reciente de las matemáticas que sortee los escollos empiristas. Lamentablemente es poco probable que el autor tenga la oportunidad de seguir con esta labor, puesto que, docente universitario en la antigua RDA, ahora está en paro, víctima de la *reconquista* de las universidades del Este por Alemania Occidental. Vamos a volver sobre este aspecto al final de esta nota.

Me propongo ahora desprenderme un poco del margen de referencia del libro para encuadrar algunos de los aspectos tratados en un enfoque historiográfico expuesto en otro lugar (véase Leiser 1994) que me servirá para sintetizar y sistematizar algunos de los hechos examinados por el autor. Este enfoque implicará algunas cuestiones metodológicas de la historiografía. Tienen que ver con lo *mitológico* que, según mi análisis mencionado arriba, siempre se superpone a los así llamados *hechos históricos* y luego suele teñir su reconstrucción historiográfica. El problema consiste entonces en navegar con la debida precaución entre los *escollos* de los mitos y al mismo tiempo tener en cuenta el impacto y la función que tienen dentro del acontecimiento en cuestión.

Efectivamente un eje mítico clave respecto a la persecución/expulsión/emigración de matemáticos durante el régimen nazi lo constituyó el concepto de elementos ajenos al *Volkskörper* (cuerpo del pueblo germano). También es verdad que este mítico en la mente (o el subconsciente) de muchos alemanes justificó todo este dispositivo de atrocidades como mecanismos *sanos* de defensa contra lo ajeno, mecanismos activados a causa de una incompatibilidad de razas o del pensar. Pero este eje mítico engendró otros mitos que influyeron en el destino de los matemáticos afectados y tienden a perseverar en la historiografía referente a estos tiempos, desfigurando la *verdad* histórica:

Primero, en este mito de aquellos nazis salvajes que merodean por las calles para cazar y matar a los judíos: Sí que había estos excesos que incluso formaban parte de la dramaturgia del terror nazi, p.e. la tristemente célebre *Kristallnacht* (noche de los cristales rotos) del noviembre de 1938 o, durante la guerra, en los territorios ocupados del Este, también en las olas del fanatismo antisemítico de los austríacos después de la así llama *anexión* en 1938. Pero a partir de estos sucesos se dibujó una imagen del régimen nazi, p.e. en la propaganda de los aliados, pero hasta hoy en día en una cinematografía al estilo de Hollywood (actualmente vivimos una coyuntura de este género) que sólo capta un aspecto y el aspecto menos típico en cuanto a la persecución y el terror sufridos por grupos como los matemáticos que son tema en este libro. Había otras formas y más sutiles. El efecto de tal imagen simplista es que un 90% de los alemanes de esta generación pueden sostener con toda razón que nunca habían presenciado un terror de este género. De

ahí que un concepto del terror nazi así definido paradójicamente se presta con gran facilidad a exculpar a una gran parte de gente comprometida con el régimen. No me refiero a los grupos nefastos que rotundamente niegan, por ejemplo, el exterminio de los judíos. Hablo del fenómeno mucho más generalizado de atribuir los crímenes a algunos *monstruos* invisibles que cometieron sus atrocidades a escondidas. Lo que pasa es que por bastantes años el régimen nazi se daba una fachada correcta y formal y desde un punto de vista burocrático casi impecable. Incluso se disfrazó con una *legalidad* que a primera vista incluyó algunas señas de un Estado de Derecho. Lo que pasa es que incluso a los historiadores les cuesta entender que también el terror disfrazado de *legalidad* mata, aunque sea de manera indirecta y lenta, arrastrando las víctimas hacia un callejón sin salida y al final hacia el suicidio.

He aquí un verdadero problema metodológico: ¿Cómo delimitar una jubilación anticipada a base de la *Ley para la restitución del funcionariado de carrera* (del 7.4.33) de cualquier otro decreto del Estado a propósito de reestructurar algún sector estatal o introducir criterios nuevos para el acceso a la carrera? Más difícil será si la aniquilación económica y profesional se produce paulatina y subrepticamente. La primera versión de la ley todavía preveía el derecho a una pensión y sólo años más tarde, a la hora de gestionar su jubilación, algunos matemáticos afectados se veían despojados de todos sus derechos y echados a la miseria: una jubilación *legal* se había convertido en una persecución postergada que ya no les alcanzó como matemático *activo* sino matemático *jubilado*. Hacía falta una visión de conjunto que excedía la desgracia de un sujeto individual para resumir, como *Szegö* (Königsberg) en 1934:

"Se modifican las leyes aquí con más facilidad que jamás un matemático podría sustituir un sistema de axiomas por otro" (p. 54).

Pero aun así había un trato discriminatorio de los colegas expulsados, siempre en función de su reputación internacional y el escándalo que una aniquilación a secas hubiera producido. En la investigación presente el autor resuelve el problema mediante un criterio más o menos formal, que es el año 1933 de la toma del poder de los nazis. La emigración anterior el autor la define como *emigración temprana* que sólo entra en su análisis en cuanto los nazis procedían contra estos emigrantes con posterioridad (como es el caso de *Michael Sadowsky* —matemática aplicada— al que ya en 1931 llegó el llamamiento a una cátedra en la Universidad de Minnesota y a quien en 1933 los nazis le quitaron su status de docente privado por ser judío). Los demás *emigrantes tempranos*, quizá las víctimas con más sensibilidad o anticipación política, no están incluidos en el análisis.

Las consecuencias más fatales tendrán un criterio formal de esta índole en el caso de los colegas que, ante todo por su edad ya avanzada, nunca consiguieron ni un puesto de trabajo en un país de acogida ni siquiera un visado. Valga el caso de *Otto Blumenthal*, colaborador estrecho de *Hilbert* que, a los 57 años de edad, hacía intentos cada vez más desesperados para conseguir un visado, y en 1944 terminó en el campo de concentración de Thresienstadt. Respecto al criterio introducido, su calidad de docente privado testimonia su pertenencia *formal* a la comunidad científica,

lo que, junto con su desenlace funesto le merecían, cuando menos, una nota al pie de la página en la historiografía. Había otros matemáticos y muchos al margen del ámbito universitario, pero no obstante científicamente productivos (p.e. los que ocuparon una cátedra en los institutos escolares), cuya suerte se sustrae a los criterios establecidos aquí. Para concretar el problema, un *Weierstrass* (profesor de instituto hasta los 40 años de edad) o un *Leibniz* (bibliotecario) difícilmente habrían cumplido los criterios para entrar en esta investigación. Otro ejemplo es *Issai Schur*, protagonista del álgebra en Berlín, cuyas huellas en las matemáticas se esfuman después de emigrar a Palestina, salvando su vida a duras penas. Así que la historiografía de la persecución nazi a partir de los emigrantes *exitosos* necesariamente será una historiografía excluyente y escrita desde el oficialismo académico.

Pero hemos hablado de los mitos, y el mito de la persecución salvaje se redobra en otro mito.

Este *segundo* mito es el de la *acogida por motivos humanitarios*. Los historiales que acabamos de abordar someramente ya señalan que la práctica de acoger a matemáticos perseguidos, y concretamente la política de EE.UU., el país principal de acogida, de otorgar un visado y facilidades de trabajo, no se adaptaron en absoluto a este mito. La AMS, a la hora de seleccionar matemáticos perseguidos para un puesto de trabajo, desde el principio impuso una política exclusivamente inspirada en criterios de utilidad y rendimiento, y sin invitación por parte de alguna institución científica, la posibilidad de conseguir un visado a tiempo fue casi nula (había listas de espera de 5 años y más). Además, ya hablamos antes de la actitud xenófoba de *G.D. Birkhoff*, presidente de la AMS. En consecuencia, a las organizaciones competentes para gestionar la acogida de colegas perseguidos (Emergency Committee in Aid of Displaced Foreigners y Rockefeller Foundation), les quedó poco margen de maniobra. Y lejos de facilitar a los colegas una integración sin reserva en las universidades norteamericanas, preferentemente los concentraron en una especie de *gueto*, el IAS (Instituto de Estudios Avanzados) en Princeton. Por otra parte, organizaciones más dedicadas a la ayuda humanitaria como el *German Mathematical Relief Fund* iniciado por *Hermann Weyl* y *Emmy Noether* padecían de una falta constante de recursos.

En efecto y paradójicamente, el mito de los nazis salvajes se prestó bien para apuntalar una política selectiva determinada por los beneficios que los colegas acogidos podrían aportar. Puesto que ante aquel espantajo del nazi salvaje, las noticias que llegaban desde Alemania en relación con la situación de los matemáticos perseguidos no podían sino tranquilizar a los colegas norteamericanos, y tanto más que en parte venían de las propias víctimas. Escribe *Richard Courant* a *Harald Bohr* el 30.6.1933:

"A nivel personal andamos bastante regular. Aquí se vive mucho más tranquilo que Uds. en el extranjero con su prensa tendenciosa se imaginan. Es lógico que caiga virutas donde se cepilla... Pero así y todo creo que despejada la situación,

gracias a la eliminación de los partidos políticos llegaremos a un estado más estable también en el plano psicológico".

Y en otra carta:

"Desde luego tengo que abstraer de mi situación individual al valorar las cosas en su conjunto. Y haciéndolo veo al igual que Vd. los logros positivos del gobierno y considero la cohesión interna alcanzada entre una gran parte del pueblo un manantial potencial de energía inmensa" (pp. 144-145).

Así que encaja bien el cerrar los ojos ante los presagios funestos de la barbaridad venidera por parte de las víctimas en una visión *pragmática* y hasta eufemista por parte de los colegas norteamericanos, facilitándoles minimizar su presión moral y sus sentimientos de culpa. Incluso el antisemitismo militante en el ámbito universitario de Alemania andaba por allí en un disfraz culto y seudointelectual. *Oswald Teichmüller*, protagonista de un boicot estudiantil en Göttingen contra los seminarios del catedrático judío *Edmund Landau* (teoría de los números), militante nazi que luego según el autor se hizo un matemático *brillante*, con fecha del 3 de noviembre de 1933 le escribe una carta después de que Landau le pidió explicación:

"Para mí no se trata de ponerle dificultades como judío sino sólo de poner a salvo a los alumnos alemanes del segundo semestre de que no sean expuestos a la enseñanza de un profesor de raza totalmente ajena, y más en el campo del cálculo diferencial e integral..." (p. 66).

Dicho de paso, la misma *demonización* de una matemática *judía* alcanzó el álgebra abstracta de *Emmy Noether*, un álgebra considerada por algunos colegas nazis como veneno maligno maquinado por la mente judía.

De hecho, el mito de los motivos humanitarios de la acogida y la derogación consecutiva de estos motivos a causa de una visión eufemista del terror nazi como dos lados de la misma moneda que concuerdan perfectamente, plantea otro problema metodológico: Basando el análisis histórico en un enfoque *empirista*, evaluando documentos originados en un contexto público e institucional, sin cuestionar las visiones interesadas (y *censuradas* en el sentido más amplio del término) recogidas allí, sin emprender una interpretación de la estructura profunda que saque a la luz la contradictoriedad y el *subterráneo* de los sujetos involucrados, va a rendir resultados no del todo concluyentes y consistentes.

Terminamos con un *tercer* mito que, a diferencia de los mitos que operan de trampas en la investigación historiográfica, me parece abarcar una especie de *código cuasi arcaico de 'lo alemán'* a partir del siglo pasado, apto para descifrar un poquito la fenomenología de la discriminación y eliminación de lo ajeno en el ambiente científico. El propio autor es su víctima, siendo uno de los miles de científicos de la antigua RDA eliminados a consecuencia de la reunificación. Me refiero a lo que puede llamarse la *Reconquista* de las universidades orientales por

parte de las autoridades occidentales competentes para el sistema universitario y las instituciones científicas, llevado a cabo a través de la así llamada *Abwicklung*. Saltan a la vista algunos paralelismos —sería frivolidad histórica hablar de equivalencias— entre los fenómenos de la discriminación, exclusión y alineación en el ámbito universitario y científico durante el régimen nazi y la actualidad.

- La *limpieza* emprendida se la presenta como una purificación imprescindible para el bien común (en aquel entonces concebido como futuro del pueblo germano, hoy como consolidación de la democracia).

- El déficit político (o de raza) de los afectados se transforma en una falta de cualificación.

- Sin ningún debate de la comunidad científica, a través de medidas administrativas y burocráticas (si bien con el beneplácito de los representantes del oficialismo científico, entre el que hoy destaca el DFG) se impone un concepto de científicidad hegemónico y excluyente para cualquier proyecto discrepante.

- Se consigue transmitir semejante allanamiento a la opinión pública como proceso de *normalización*.

- La mayor parte de las víctimas desaparece de la escena pública y el resto emprende todo tipo de esfuerzos para *normalizarse*, denegando su identidad, a través de una dinámica de autoculparse de ser *diferente*.

- Si una víctima insiste en denunciar el escándalo y las injusticias sufridas, en lugar de ofrecerle su solidaridad los colegas de antaño le tacharán de fracasado y paranoico y en todo caso le marginan como elemento molesto y destructivo.

- A nivel internacional, el frente más vulnerable de esta política, el oficialismo científico y el gobierno hace todo lo posible para dibujar la imagen de un mundo armonioso en el que *todo va bien*.

- La comunidad científica pierde cada vez más la capacidad y la autoridad de mantener su autonomía, definiendo sus propios valores éticos y sus fundamentos intelectuales (para por aquel entonces ponerse al servicio de la causa germana —o la patria— y hoy de un proceso neoliberal de la sociedad o de empresas privadas concretas en el margen de proyectos financiados *por terceros*).

Hay una diferencia: Para atenuar el malestar de los intransigentes y para tranquilizar la comunidad científica internacional, los organismos científicos nacionales de la Alemania de hoy destinan algunos recursos para financiar una investigación crítica, como la recogida en este libro, siempre que se quedara fuera de las instituciones científicas regulares. Tienen el carácter de una especie de accésit. Son proyectos terminados ya y los colegas beneficiados están en paro. Pero así y todo sirven de coartada para demostrar lo democráticos que somos. Para resumir este mito alemán: pase lo que pase, nadie y nada va a estremecer esa

profunda sensación de una complacencia con sí mismo, basada en el saber que en el fondo de nuestra alma somos buena gente y *todo está en orden*. Como un día me comunicó un familiar que vivió la época nazi en carne propia, al volver de un viaje a Israel:

"No entiendo lo que la gente dice: lo pasamos muy bien allí y los judíos no tienen nada en contra nuestra".

Como si pudiera haber una *normalidad* entre judíos y alemanes...

GALENISMO Y HUMANISMO SALMANTINO. LORENZO ALDERETE

GUADALUPE ALBI ROMERO
JUAN RIERA PALMERO
Universidad de Valladolid

Bien sabemos que la actividad científica de un autor está condicionada por múltiples factores, entre los que sobresalen especialmente sus vicisitudes biográficas, las corrientes científicas de su momento histórico y el entorno cultural e institucional en el que se desenvuelve. Por ello expondremos de una manera muy somera algunas facetas del perfil biográfico de Lorenzo Alderete, enmarcándolo en las orientaciones más importantes de la medicina española de la primera mitad del siglo XVI y en el desarrollo académico de la Universidad de Salamanca, centro al que perteneció como docente la mayor parte de su vida, con el fin de puntualizar qué papel desempeñó nuestro autor en la pervivencia del galenismo arabizado en dicha institución.

Perfil biográfico

Su padre, Pedro Alderete, pertenecía a una familia de hidalgos enraizada en Tordesillas, formada por el licenciado Tordesillas y Catalina de Ribas, de los cuales tenemos noticias por la probanza que presenta Lorenzo Alderete para optar a la beca del Colegio de San Clemente de Bolonia. Probablemente este Pedro Alderete tuvo alguna vinculación con la Universidad de Salamanca, pues aparece en 1479, con el título de bachiller, formando parte como vocal del claustro de dicha Universidad. Y también conocemos por el *Registro General del Sello*, que fue repostero mayor de los Reyes Católicos y que por los servicios prestados se le concedió una notaría pública de corte y más tarde una escribanía del número de la ciudad de Salamanca. Por ello, los primeros años de nuestro personaje, aunque fue hijo natural, transcurrieron bajo el cuidado y protección de Pedro Alderete en dicha ciudad, en cuya Universidad cursó los estudios de bachiller en artes, título que le capacitó para solicitar una beca de Teología en el Colegio Español de Bolonia.